

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

PRIMER SEMESTRE 1966

I

De la solidaridad - a la solidaridad

A. *Internacionalismo proletario.*

En vísperas de la Conferencia tricontinental, que se celebraría en enero de 1966 en la capital del «primer territorio libre de América»¹, los soviets preparan con bastante perspicacia su posible papel en la misma, sin exponerse para nada en la política perseguida durante el año 1965, ello en forma de «lecciones» a que el mundo ya está acostumbrado, sobre el internacionalismo soviético y de los demás países de su órbita, pero también de otros partidos comunistas, sobre todo de los en el mundo occidental. El órgano del C. C. del Partido comunista de la Unión Soviética² recuerda, pura y simplemente, «el más alto deber internacional de la patria del socialismo»: reafirmación del papel líder de la U. R. S. S. en la Revolución mundial; reprobación de la tesis jruschoviana sobre la no exportación de la Revolución; la obligación primordial de los países socialistas consiste en fomentar el desarrollo económico; insistencia en lo ventajoso que es la cooperación entre las naciones.

El Kremlin enseña: el carácter de nuestra época determina las obligaciones internacionales del movimiento revolucionario contemporáneo. Se trata de

¹ La Habana, del 3 al 10 de enero.

² *Pravda*, Moscú, de 27 de octubre de 1965.

poner fin al capitalismo e instaurar una sociedad socialista y comunista. La liquidación de los gobiernos burgueses en los principales países capitalistas sólo concierne al proletariado de los mismos, en cooperación con otras fuerzas revolucionarias. La liquidación del colonialismo y del neocolonialismo es un asunto, ante todo, de los pueblos en cuestión. El sagrado deber internacional de cada sector revolucionario consiste en buscar soluciones dentro de su propio marco de acción y competencia. Sin embargo, esta lucha no debe ser llevada a cabo aisladamente y, por tanto, ningún sector revolucionario puede negar su ayuda a otro. Según se había expresado Lenin, «nosotros somos adversarios del aislamiento nacional, porque somos internacionalistas». Por lo que respecta a los países socialistas, ninguno de ellos es capaz de hacer una política tanto exterior como interior, sin tener en consideración lo que sirve de ayuda o lo que, por el contrario, perjudica a los que luchan contra el imperialismo con el fin de extender el mundo socialista a los confines del globo.

B. *La U. R. S. S. es la base de la Revolución mundial.*

Entiéndase: la Unión Soviética no es tan sólo el primer país socialista —y en lo sucesivo comunista—, sino también el que debe dirigir todas las acciones revolucionarias del mundo, a pesar del policentrismo reconocido por *Pravda* explícitamente. Si los pueblos de los países socialistas concentran sus esfuerzos en la construcción del socialismo y del comunismo en sus propios marcos nacionales es porque ven en ello una condición imprescindible para un aumento de ayuda a otros sectores de la lucha de liberación y al desarrollo del movimiento mundial revolucionario. Pues bien, no es nuevo el problema del «nacionalismo e internacionalismo» en un país en que el proletariado conquista el poder, porque se planteó también en la U. R. S. S. una vez asegurada la victoria de la Revolución³: «los comunistas de la izquierda y luego los trotskistas creían que el deber internacional del pueblo soviético encarnaba la llamada guerra revolucionaria contra el capitalismo mundial en vez de la construcción del socialismo en nuestro país. Según se sabe, el P. C. U. S. rechazó esta idea y Lenin había manifestado que a partir del año 1917 la conquista fundamental de la lucha revolucionaria mundial era la creación y la existencia de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Por esta

³ De 1917.

razón, el primer deber de un auténtico revolucionario consiste en defenderla ante los enemigos y en contribuir a su fortalecimiento. Hoy día se puede aplicar este principio al conjunto de los países socialistas».

La tendencia de estas argumentaciones es bien clara y, por tanto, no tenemos que rectificar en nada nuestras anteriores observaciones al respecto: Moscú sigue reservándose el derecho de guía en el movimiento internacional comunista, a pesar de reconocer explícitamente la existencia del policentrismo. En este sentido se advierte a los chinos: los imperialistas calculan que las fuerzas progresistas se agotarán a sí mismas en luchas intestinas. Para poner fin a esta clase de especulaciones y para no hacer juego a los reaccionarios, los auténticos revolucionarios están obligados a seguir la línea principal, que es la lucha contra el imperialismo.

C. *Obligaciones de todos los partidos comunistas.*

¿Cuál será el futuro desarrollo del proceso revolucionario en el mundo?, se preguntan los soviets a finales del mes de noviembre de 1965⁴. Inmediatamente encuentran la respuesta: ésta estaría dada por la práctica de la lucha del sistema mundial socialista, del movimiento de liberación nacional, de la lucha de la clase trabajadora en los países capitalistas y sobre todo de su vanguardia comunista.

El núcleo de la cohesión de las fuerzas revolucionarias en la actualidad sería la acción conjunta de todos los partidos comunistas y obreros: «la unidad de los partidos obreros nunca se produjo de una forma automática, sino que se logró mediante un trabajo penoso y perseverante, y como consecuencia de una lucha contra los revisionistas y dogmáticos del marxismo sobre la base de la afirmación de ideas y principios que responden a las necesidades esenciales de la época. En las nuevas condiciones históricas, los partidos comunistas y obreros trabajan también sin cesar—y al ejemplo leninista—, a favor del reforzamiento de la unidad de todos los comunistas del mundo. Una prueba de ello constituyen las conferencias moscovitas de 1957 y 1960. Las declaraciones adoptadas entonces en común representan una base sobre la cual puede desarrollarse con acierto su colaboración. En la declaración de 1960 se dice que los partidos comunistas y obreros educan sistemáticamente

⁴ *Pravda*, de 28 de noviembre de 1965.

a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario y de la intolerancia hacia todas las formas de nacionalismo y chovinismo. La principal fuente de enseñanza es el marxismo-leninismo».

Según la enseñanza «infalible» de los soviets, en eso consistirían la necesidad de una unidad y la plataforma ideológico-política, en una expresión, la fe «en nuestra gran enseñanza revolucionaria» desarrollada a través de todas las filas de la Revolución comunista. En todo caso, los comunistas rusos buscan apoyo de otros partidos «hermanos» en su lucha por el poder mundial. No hay más que un enemigo: el capitalismo, que en el lenguaje político significa imperialismo. Claro está, para ello se necesita la unidad bajo el mando del Kremlin. Para dar más peso a su dialéctica, los soviets evocan algunas acciones «internacionalistas» de «otros partidos comunistas», emprendidas hacía poco en Iberoamérica, en Bruselas o Praga⁵. Al justificar la existencia del policentrismo comunista, Moscú vuelve a recordar que toda la culpa la tienen los dirigentes del P. C. de China, a los que no se considera como marxistas-leninistas. Porque «la política de quebrantamiento de la unidad de actividad y el camino de intensificación de los ataques contra los partidos marxista-leninistas perjudica al movimiento internacional comunista entero, incluyendo el de la liberación nacional...». Así, y una vez más, los pueblos de Asia, Africa y América latina son un asunto puramente interno comunista del C. C. del P. C. U. S.

Ahora bien, los soviets suelen presentarse—y ya lo sabemos—ante la opinión pública mundial como víctima: desde el tiempo de la victoria de la Revolución socialista de octubre de 1917 la política imperialista sigue invariablemente dirigida contra la U. R. S. S.⁶ Porque en la poderosa base económica de la Unión Soviética, y en sus fuerzas armadas, los enemigos de la paz, de la democracia y del socialismo ven el obstáculo principal para la realización de sus designios antipopulares—¿La solución?...—. «Los importantes problemas de la lucha contra el imperialismo exigen de forma categórica una acción conjunta de los partidos comunistas de los países socialistas y las demás fuerzas revolucionarias anti-imperialistas. En la actualidad éste es el pro-

⁵ Esta última con ocasión del XXX aniversario del VII Congreso de la Komintern, reuniéndose representantes de casi cuarenta partidos...

⁶ Es increíble tal argumentación. Cualquier ciudadano soviético, que ha participado directa o indirectamente en las batallas de la Segunda Guerra Mundial, sabe que sin ayuda de los «imperialistas» la Unión Soviética habría dejado de existir. Es sólo un ejemplo...

blema fundamental; la actitud hacia el mismo es la piedra de toque en el enfoque del cumplimiento del más alto deber revolucionario, a escala mundial.

En el mismo lugar se hace referencia a Vietnam. Este país constituye una de las bases político-estratégicas en la disputa chino-soviética. Moscú, con el fin de no quedarse atrás, declara que «presta y seguirá prestando ayuda al heroico pueblo vietnamita. Este es el deber internacional del pueblo soviético». Sólo que los fracasos de dicha ayuda ya no son asunto del Kremlin: la práctica de los últimos meses ha demostrado patentemente que el imperialismo se esfuerza por aprovechar la debilitación de la unidad de las filas comunistas. Y para que nadie dudara de las intenciones político-exteriores de la U. R. S. S. se declara que «nuestro partido nunca se ha prestado a compromisos sobre principios». Ha realizado, y continuará haciéndolo, una lucha implacable contra cualquier clase de oportunismo y contra los que desnaturalicen las grandes enseñanzas del marxismo-leninismo. Esta línea «está probada por la vida misma y responde a las necesidades urgentes del país... El pueblo soviético reafirma cálidamente la política exterior practicada por el C. C. del P. C. U. S., encaminada a la creación de condiciones internacionales más favorables para la instauración del comunismo en nuestro país, a una estrecha unidad y colaboración entre todos los países del bloque socialista, así como a un apoyo completo al movimiento nacional de liberación, al fortalecimiento de la paz y de la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales...». La política exterior soviética sigue siendo igual.

D. *Opinión de un «rebelde marxista-leninista».*

Desde mediados del año 1965 se viene hablando, cada vez más, sobre un nuevo disidente dentro del movimiento internacional comunista: Rumania. En realidad, hay poco que aportar a favor de tal opinión, que calificamos como sensacionalista. Primero: Rumania es un país vecino de la U. R. S. S., rodeado por completo de otros países socialistas fieles al Kremlin: Bulgaria, Hungría y Checoslovaquia. Económicamente está integrada en el COMECON y militarmente en el Pacto de Varsovia. En ninguno de los dos casos puede intentar más que «independizarse» un poco, al ejemplo de otros países comunistas, respecto de Moscú y de la línea «leninista» de la Revolución. Segundo: Los actuales gobernantes de Rumania son comunistas y, por tanto, por mucho que pretendan destacar ciertos valores nacionales sacados de la Historia, no

les interesará romper ⁷ ni con la U. R. S. S. ni con el movimiento internacional comunista. Sus reivindicaciones constituyen un clásico ejemplo de un país paralizado, cuyo campo de acción quiere ver, por lo menos, en el terreno de la mediación entre Moscú y Pekín. Teóricamente es imposible imaginarse que Bucarest tomara un día la decisión de aliarse con Pekín contra Moscú. Todo lo contrario: intentará contribuir a la unidad del comunismo, con el fin de respirar un poco más suave. Hagamos hablar a los propios rumanos... ⁸:

La situación internacional es extremadamente complicada: se suceden acontecimientos, unos tras otros, con repercusiones en el destino de los pueblos. La fuerza más importante como factor político, y de la cual depende el progreso social, la constituye el movimiento mundial comunista. El cumplimiento de las tareas de gran responsabilidad correspondientes a los partidos comunistas exigen un fortalecimiento continuo de la unidad del campo comunista bajo la gloriosa bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Los intereses básicos del proletariado internacional, de la causa del socialismo y del movimiento nacional de liberación exigen que en lugar de injuriosas acusaciones y humillantes reproches en relación con los problemas en discusión se persiga la unidad en la lucha contra el enemigo común, contra el imperialismo y su política de agresión. Más que nunca tiene precisamente ahora suma importancia la Declaración moscovita de 1960, de que la preocupación permanente por la unidad dentro del comunismo mundial es el supremo deber internacional de cada partido.

Los ideólogos del Kremlin no habrían preparado una mejor argumentación a favor de la unidad del comunismo y al mismo tiempo de acuerdo con sus propios objetivos dentro y fuera del sistema llamado mundial socialista. Porque, aparte de eso, los dirigentes comunistas rumanos ⁹ disponen de una elocuencia bien determinada: el partido comunista rumano ha prestado y sigue prestando la mayor atención a los problemas de la unidad del movimiento comunista y obrero, al fortalecimiento y a la cohesión del sistema mundial socialista-marxista ¹⁰. No ha escatimado esfuerzos y ha militado sin desfalle-

⁷ Y exponerse al peligro de una intervención directa de la U. R. S. S. en sus asuntos internos.

⁸ *Scinteia*, Bucarest, de 18 de diciembre de 1965.

⁹ No el pueblo de Rumania.

¹⁰ Extrañaría esta expresión, porque normalmente es «marxismo-leninismo»; sin embargo, no es, en último término, sino un juego de palabras.

cer aportando su parte a la defensa y al fortalecimiento de dicha unidad en nombre de los intereses vitales de nuestra noble causa. En la declaración hecha por el pleno del C. C. del P. C. R., de abril de 1964, y a través de los documentos del IX Congreso del mismo quedan puestos, con toda claridad, de relieve nuestros puntos de vista acerca de los problemas pendientes dentro del movimiento comunista y también en lo relativo a cómo solucionarlos.

La lealtad de los dirigentes comunistas de Rumania respecto a Moscú no queda desvirtuada ni siquiera con una insinuación como la siguiente: las actividades de los partidos comunistas se desarrollan en una gran diversidad de condiciones determinadas por el nivel de desarrollo económico, de las particularidades históricas y nacionales. Nuestro partido cree que es un derecho exclusivo de cada partido¹¹ de elaborar su propia línea política, pero también los métodos de su trabajo, aplicando para ello los principios generales del marxismo-leninismo conforme a las condiciones concretas de cada país. En este sentido no puede haber objeciones. Lo más interesante de la palabrería bucarestiano-comunista es la afirmación de que la intervención en los asuntos internos de otro partido perjudica a los intereses que implica la unidad del movimiento internacional comunista.

Los comunistas de Rumania intentan ponerse en la órbita de otros partidos «hermanos», reivindicando para sí, y por cierto bajo presión de la opinión pública y de ciertos hechos históricos, un margen de «independencia nacional», de acuerdo con los principios del «internacionalismo proletario». Es decir, nada ha cambiado: Rumania sigue siendo un país marxista-leninista, aunque algo de «rebelde», hecho que en ciertos círculos internacionales despertara sospechas de una nueva conspiración antimoscovita dentro del policentrismo mundial comunista. Objetivamente, no hay lugar para sensacionalismos, porque «el partido comunista de Rumania está plenamente convencido de que depende enteramente de los partidos que siguen la línea del marxismo y del leninismo, la salvaguardia y la consolidación de la unidad y de la cohesión de los países socialistas, del movimiento internacional comunista y obrero, lo cual es el más precioso tesoro de todos los obreros del mundo».

La referencia al desarrollo económico hecha por los comunistas rumanos es significativa, porque admiten que por el momento tienen que amoldarse a las exigencias del «internacionalismo proletario» del COMECON, mejor dicho, de las directrices trazadas por la política exterior soviética. Y por muy fuertes

¹¹ Obsérvese, no de un país u otro, sino de *cada* partido comunista.

que fueren las razones de orden histórico, político-actual o nacionalistas, los nuevos y jóvenes dirigentes comunistas rumanos tienen bien presente el fracaso del levantamiento magiar de 1956. Es mejor ser un país «aliado» que ocupado por las tropas soviéticas...

E. Conferencia tricontinental d. La Habana.

Esta conferencia, programada desde 1961¹², encontró, según los soviets, un amplio apoyo de todas las fuerzas anti-imperialistas. En la primavera de 1965, en la conferencia de solidaridad afroasiática de Ghana, se creó un comité preparatorio integrado por representantes de diecinueve países, celebrando su primera reunión en El Cairo en septiembre de 1965. Así se aprobó la convocatoria de la conferencia de La Habana.

También en la U. R. S. S. se hicieron grandes preparativos para La Habana. Se había creado el comité soviético de cooperación, dirigido por M. Tur-sunzade, a cuyo cargo corren las medidas destinadas al foro de los tres continentes. La opinión pública de la U. R. S. S. «hará todo lo posible para el éxito de esta primera conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina»¹³. En efecto, los gobiernos comunistas concedieron gran importancia a la conferencia, sobre todo los gobiernos soviético y chino-comunista.

Según fuentes oficiales¹⁴, participaron en la conferencia 743 personas como delegados, observadores, invitados y periodistas, procedentes de ochenta organizaciones en representación de setenta y nueve países. El mayor número de delegados correspondió a Cuba (cuarenta), seguida de los soviéticos (treinta y cuatro); con el mismo número llegaron los chinos. El propósito del Kremlin era conquistar para sí la opinión pública del «Tercer Mundo», dirigiéndose¹⁵ con un «mensaje a la primera conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina»¹⁶ en los siguientes términos:

¹² En la conferencia latinoamericana de Méjico.

¹³ *Pravda*, de 14 de noviembre de 1965.

¹⁴ *Granma*, La Habana, de 8 de enero de 1966.

¹⁵ Breshnev y Kosiguin.

¹⁶ Véase *Pravda* de 3 de enero de 1966; también *Les Nouvelles de Moscou*, Supl. al número 2, de 8 de enero de 1966.

«... todos aquellos que combaten las fuerzas de la agresión imperialista, del colonialismo, que luchan por la liberación nacional y social de los pueblos, tienen fijados sus ojos sobre La Habana... Las acciones comunes de las fuerzas anti-imperialistas son de una importancia excepcional en la actual situación internacional. La agresión militar dirigida contra el heroico pueblo de Vietnam continúa extendiéndose; los imperialistas de los EE. UU. lanzan un desafío a todas las fuerzas progresistas del mundo. Son todavía siempre numerosos los pueblos de Africa, Oriente árabe y de América Latina que sufren bajo la opresión colonial... El pueblo soviético condena decididamente la arbitrariedad y la intervención de los imperialistas en los asuntos internos de otros países; fiel a su deber internacional, presta y seguirá prestando el máximo apoyo a los pueblos que luchan por la libertad y la independencia nacional...»

Si comparamos este documento con el de 14 de noviembre de 1965¹⁷, el fondo es el mismo, hasta las expresiones, con que los soviets no se comprometen para nada. Examinando los textos aprobados en la conferencia se deduce que ha triunfado el radicalismo político.

Los soviets tuvieron que aceptar ciertas formulaciones extremistas respecto a la situación internacional, como contrapeso a la «violencia imperialista» (en Vietnam o República Dominicana), prometiendo generosamente ayuda a los pueblos que «luchan contra el imperialismo». Con ello han conseguido neutralizar la postura chino-comunista y sus aspiraciones de liderazgo de la Revolución en Iberoamérica, liderazgo que pasaría al gobierno de Fidel Castro. Pero también tuvieron que ceder ante los chinos en la cuestión de la conservación de la organización afroasiática, que pretendían ver desaparecida para minar la actividad de Pekín. Otro fracaso es el de no haber logrado intercalar en la resolución general la idea de la coexistencia pacífica, aunque sí en otra, pero de una manera bien restrictiva. No obstante, el éxito soviético en La Habana es el de haber aprovechado a su favor las tensas relaciones cubano-chinas atrayéndose a Fidel Castro hacia su campo. Dadas las condiciones geográficas, poco pueden ofrecer a los cubanos los soviets o los chinos. Por ello, Fidel Castro tendrá que proseguir implantado—forzosamente—la Revolución en los países de América Latina. Además, la mayoría de los partidos comunistas del subcontinente es una incógnita para el Kremlin. Así será

¹⁷ En relación con la nota 13.

mejor no ir demasiado lejos en promesas y compromisos. El resultado práctico de la conferencia tricontinental es para los soviets, pero también hablando en términos generales, es casi nulo. En todo caso, Castro se manifiesta contra Pekín en varias ocasiones posteriores¹⁸, y es de suponer que Moscú tomará nota del hecho en los próximos meses al reivindicar para sí el papel de líder del internacionalismo proletario y de solidaridad anti-imperialista. Mientras tanto, el ambiente internacional vive ya bajo el impacto del próximo XXIII Congreso del P. C. U. S., sin prestarle en realidad la atención que los soviets creían habría merecido, tratándose exactamente de diez años desde que se celebró el famoso XX Congreso, en 1956.

II

El XXIII Congreso del P. C. U. S.

Se celebra en Moscú, del 29 de marzo a 8 de abril de 1966¹⁹. Participan en él representantes de ochenta y cinco partidos comunistas, obreros, uniones democráticas o frentes de liberación. Aunque eran más los partidos extranjeros que enviaran sus representantes al XXIII Congreso que al XXII²⁰, el número de partidos comunistas representados esta vez era en realidad inferior al del Congreso anterior. Breshnev mencionó solamente setenta y una delegaciones contra setenta y siete en el XXII Congreso. Es evidente que algunos partidos pro-chinos habían optado por boicotear la última asamblea del comunismo internacional.

Como de costumbre, habló primero el más competente hombre soviético en asuntos de toda clase, el Primer Secretario del C. C. del P. C. U. S., L. I. Breshnev, el 29 de marzo, sobre la «situación internacional de la U. R. S. S. La actividad del P. C. U. S. en materia de política exterior». Discurso largo, agotador y, a fin de cuentas, poco revolucionario. No obstante, es preciso recogerlo, al menos en forma de un resumen, para comprobar la si-

¹⁸ Por ejemplo, en el discurso de 6 de febrero de 1966. Compruébese la réplica de *Renmin Ribao*, Pekín, de 22 de febrero de 1966; y también *Peking Review*, de 25 de febrero.

¹⁹ *Pravda*, de 30 de marzo de 1966 y sigs.

²⁰ Ochenta y seis contra ochenta y tres.

tuación actual con la de los últimos años, empezando especialmente por el del XXII Congreso del mismo.

1. «En la complicada actividad político-exterior de nuestro Partido y de nuestro Estado ocupa un lugar especialísimo la preocupación por el reforzamiento del poder y de la unidad del campo socialista. En los últimos años el sistema mundial socialista se ha fortalecido considerablemente, aumentando su autoridad internacional y su influencia sobre el destino de la humanidad.

En el terreno de la colaboración política entre los países socialistas este período se caracteriza por las relaciones entre los partidos hermanos en virtud de los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo y apoyo mutuo, de la igualdad de derechos, no ingerencia, la independencia de los partidos y Estados. Mantenemos excelentes relaciones con la República Popular de Bulgaria, Hungría, Vietnam, Alemania Democrática, Corea Popular, Cuba, Mongolia, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia.

En el desarrollo de las relaciones de la U. R. S. S. con los Estados socialistas, los tratados de amistad, cooperación y ayuda mutua desempeñan un gran papel. Nos complacemos en señalar que dichos países se están consolidando sin cesar en el socialismo; al mismo tiempo se perfeccionan las nuevas relaciones sociales, se eleva el nivel de vida y crece el prestigio internacional de los mismos. Las leyes fundamentales de la construcción del socialismo son comunes a todos los países, porque la práctica lo ha probado. Contactos y consultas de carácter político entre dirigentes de los partidos hermanos se han convertido en algo sistemático. Todos nuestros encuentros han estado marcados por el espíritu de camaradería y respeto mutuo, porque estas reuniones consultivas proporcionan la posibilidad de enriquecer la práctica de cada país socialista y de trazar más correctamente la línea de la conducta en el plano internacional.

Nuestras relaciones se han desarrollado también positivamente en el campo de la colaboración económica con los países socialistas, sobre todo en el sector de vínculos, tanto bilaterales como multilaterales. El factor principal es el COMECON. En la esfera de cooperación militar sigue adelante el proceso de consolidación, reforzamiento y perfeccionamiento del mecanismo defensivo del Pacto de Varsovia. La familia unida de países que integran el Pacto pone una terrible fuerza a disposición de la defensa del sistema socialista y de la defensa de la vida libre de nuestros pueblos, infligiendo a cualquier agresor en potencia un golpe aplastante.

La colaboración y la solidaridad son una de las principales fuentes de la fuerza del sistema socialista. El desarrollo y la profundización de la misma responden a los intereses vitales de cada país en particular y de todo el sistema socialista en general, haciendo posible la unidad en la lucha contra el imperialismo. Apoyamos las aspiraciones del pueblo vietnamita, coreano y cubano. Desgraciadamente nuestras relaciones con los partidos comunistas de China y Albania no son satisfactorias. No obstante, haremos todo lo posible para que se superen las diferencias existentes. El P. C. U. S. hará lo que pueda para que el sistema mundial socialista vaya creciéndose cada vez más y siga recogiendo una victoria tras otra.

La lucha del P. C. U. S. por el reforzamiento de la unidad y del poderío responde a la lógica de la existencia del sistema mundial socialista.

2. En su actividad político-exterior, el C. C. del P. C. U. S. ha tenido bien presente los procesos que se están agudizando en el mundo capitalista, que vive en medio de una crisis y contradicciones internas. No le han servido para nada la nacionalización de la economía o los progresos científicos y técnicos, porque sus defectos siguen siendo los mismos. A pesar de que los ritmos de desarrollo económico en los principales países capitalistas durante los años de la segunda postguerra fueron más acelerados que durante la época de entre las dos guerras, es imposible ignorar que la economía capitalista continúa siendo débil, especialmente en los Estados Unidos²¹. Al mismo tiempo se agudizan las contradicciones entre los Estados capitalistas: primero aventajan a los U. S. A. la República Federal de Alemania y el Japón; luego aumenta otra vez el desarrollo estadounidense y queda un poco paralizado el de la Europa Occidental y del Japón.

Existen—y son cada vez más agudas—las contradicciones internas dentro del Mercado Común Europeo, cuya consecuencia es la descomposición del bloque imperialista. Por otra parte, la militarización de la economía está ligada a la tendencia generalmente agresiva de las potencias imperialistas, en primer lugar de los Estados Unidos. La marcha de la Historia reafirma, una vez más, la característica leninista del imperialismo norteamericano como estrangulador rapaz de los pueblos²². El grado de explotación nunca fué tan

²¹ La argumentación no tiene fuerza alguna.

²² Será porque Washington impidió nuevas anexiones territoriales por parte de Moscú en Europa y Asia después del último conflicto mundial.

alto como en la época actual²³. Y millones de personas, incluso en períodos de alta coyuntura, sufren el paro y los campesinos se ven cada vez más separados de su tierra²⁴. Tampoco tienen valor alguno las leyendas sobre el «capitalismo popular o el bienestar», porque no es sino una explotación creciente del trabajador, lo cual da lugar a una agudización en la lucha de clases y a la intensificación de las batallas sociales dentro de la sociedad capitalista.

Los proletarios de Italia, del Japón, de Francia, Bélgica, EE. UU., Gran Bretaña y otros países han paralizado, a través de su lucha de huelgas, los ataques de los monopolios contra su nivel de vida y en algunos casos han obligado a la burguesía a hacerles concesiones. Durante el último decenio, el número de huelguistas aumentó hasta el doble y llega a sumar hoy unos 55-57 millones al año. El proletariado de los países capitalistas, a cuyo frente marcha su vanguardia, los partidos comunistas, realiza una lucha activa contra la guerra, la política colonial del imperialismo y en defensa de los pueblos que han sido sacrificados por la agresión.

Junto al proletariado se apiñan otros sectores sociales contrarios a la opresión de los monopolios: grandes masas de campesinos e intelectuales. Se está formando un amplio frente antimonopolista. Este proceso hará posible una mayor unidad de las masas y el desarrollo de su lucha por el fin definitivo, que es la transformación revolucionaria de la sociedad, el socialismo.

Los comunistas y todo el pueblo soviético expresan su fervorosa adhesión para con los trabajadores de dichos países. La U. R. S. S. alimenta la esperanza de que las conquistas del proletariado soviético y de otros Estados socialistas servirán de apoyo a nuestros hermanos de clase... por el futuro de sus hijos y por la victoria de un nuevo sistema social.

Seguirá incrementando y encarnizándose la lucha de clases del proletariado en el mundo capitalista.

3. Hace cien años, cuando Marx y Engels enarbolaron la bandera del comunismo en forma de la «primera alianza de los comunistas», sólo estaban inscritos algunas decenas de hombres. Hace medio siglo, cuando nuestro par-

²³ Porque el «proletariado» como tal ya no existe en muchos países occidentales.

²⁴ No se dice que cualquier o todo parado (casi siempre temporalmente) belga, alemán, francés, holandés o británico vive relativamente mejor que un obrero especializado en la Unión Soviética. En cuanto a los campesinos, no es necesario insistir en que fué, precisamente, el régimen soviético quien los privó de sus tierras...

tido levantó, bajo la dirección de W. I. Lenin, al pueblo contra el capitalismo, en el mundo había cuatrocientos mil comunistas. Actualmente, ochenta y ocho partidos agrupan, en todos los continentes, a casi cincuenta millones de afiliados combatientes.

La causa: los comunistas representan completamente los intereses fundamentales de la clase trabajadora. El comunismo es el único movimiento político que está dotado de una teoría científica del desarrollo social y que ve con toda claridad las perspectivas históricas de la humanidad²⁵. Por tanto, la línea general del movimiento internacional comunista trazada en común por los partidos hermanos en las conferencias moscovitas de 1957 y 1960 es una línea que conduce hacia la victoria de la causa de la paz, democracia, independencia nacional y del socialismo. Esta línea responde a los intereses de la humanidad entera. La actividad internacional del C. C. del P. C. U. S. en los últimos años se caracteriza por el constante ímpetu de reforzar la unidad y la solidaridad con los demás partidos comunistas y obreros. No hay que olvidar que a partir del año 1960 el número de comunistas ha aumentado en catorce millones de afiliados.

Los partidos comunistas del bloque socialista llevan a cabo un enorme trabajo creador y los de los países capitalistas dirigen la lucha de las masas contra los monopolios, y en la lucha de clases organizan el ejército político de la Revolución²⁶. Los comunistas son los más fervorosos combatientes a favor de la unidad del movimiento internacional comunista y obrero. Y se han conseguido algunos éxitos, aunque existan todavía siempre algunas dificultades. La responsabilidad por esta situación recae en primer lugar sobre los dirigentes derechistas de la socialdemocracia²⁷, sólo que éstos no expresan los auténticos intereses del movimiento obrero. Pero no hay que olvidar que la clase obrera ve ahora con mayor claridad el peligro que representa la política de los dirigentes derechistas del socialismo, encaminada hacia la defensa del capitalismo y el mantenimiento de la escisión dentro del comunismo internacional.

El derrumbamiento del colonialismo en Asia, Africa y América Latina ha planteado al movimiento comunista nuevos problemas, pero también difícil y espinoso es el camino de los comunistas en el mundo capitalista, falsamente

²⁵ Es la negación explícita de los valores espirituales en la vida del hombre y de los pueblos.

²⁶ Ha de resultar ser un dato importante para los soviétólogos.

²⁷ Concretamente los socialistas europeos [y otros] anticomunistas.

llamado «libre». Nuestro partido, que continúa el glorioso camino de los primeros círculos marxistas ilegales de fines del siglo XIX, de las barricadas de 1905, pasando por las luchas sangrientas del Gran Octubre y de la victoria del socialismo, se da perfecta cuenta del heroísmo, del valor y de la abnegación que exige de los comunistas la lucha por la causa del pueblo bajo el incesante fuego del enemigo. No encontrándose con fuerzas suficientes para vencer a los comunistas en la lucha ideológica y política ²⁸, los reaccionarios (burgueses) se han lanzado por el camino del terror contra los partidos comunistas y por el de la exterminación física ²⁹ de los fieles hijos del proletariado...

A pesar de ello, los éxitos del comunismo son indiscutibles, pero Lenin enseñó a tener en cuenta no solamente victorias, sino también derrotas, para sacar conclusiones pertinentes ³⁰. Las experiencias de los últimos años reafirman, una vez más, que los éxitos se pueden lograr sólo por aquellos partidos que observan los principios leninistas de la estrategia y de la táctica ³¹. La vida enseña que el alejamiento de la línea marxista-leninista, tanto a la derecha como a la izquierda, es particularmente peligrosa cuando coincida con manifestaciones nacionalistas, de chovinismo de gran potencia o desecos de hegemonía. Sentimos solamente que las divergencias existentes, y que sólo benefician a nuestros enemigos comunes, no hayan sido superadas todavía. Sin embargo, el punto de partida reside en los acuerdos adoptados por los partidos hermanos en 1957 y 1960. Nuestro partido, al igual que los demás partidos marxista-leninistas, considera que—dadas las divergencias—es posible

²⁹ Los ruso-comunistas siempre han evitado luchas ideológicas con el Occidente, sabiendo de antemano que perderían si entrasen en una discusión pública con la verdadera razón de ser del mundo. Buena prueba de ello es la «tolerancia» que guardan incluso respecto a sus oponentes chinos..., tratándose de una misma ideología. Políticamente, los soviets cuentan con considerables posibilidades—a través de la coexistencia pacífica—para maniobrar en todas las direcciones, especialmente contra las masas populares del Occidente. Económicamente, sus perspectivas son limitadas y tendrán que seguir imitando y copiando los métodos y los medios de desarrollo occidentales, aunque arguyan que sus actuales reformas son fruto del marxismo-leninismo...

²⁰ Sería un genocidio. Es lamentable que el Occidente acepte esta clase de acusaciones sin más que limitarse a comentarios «secos y objetivos», siendo, en primer lugar, los propios soviets los destinatarios de las mismas.

³⁰ Indudablemente, la alusión se refiere a Brest-Litovsk.

³¹ Acción, dureza, intolerancia y violencia.

lograr la unidad de acción de los comunistas³² de todos los países en interés de la lucha contra el imperialismo, por intensificar la resistencia contra sus acciones agresivas llevadas a cabo en nombre de la libertad e independencia de los pueblos, incluyendo la lucha por poner fin a la agresión norteamericana en Vietnam, apoyando simultáneamente las fuerzas progresistas de Asia, Africa y América Latina contra los atentados del imperialismo.

Los hechos demuestran que la mayoría aplastante de los partidos comunistas defienden decididamente la unidad internacional de la vanguardia revolucionaria del proletariado mundial. Acciones conjuntas..., acciones conjuntas, esta es la consigna del XXIII Congreso del P. C. U. S...., en virtud del principio de la unidad del movimiento internacional comunista.

4. Durante todos estos años el C. C. del P. C. U. S. ha seguido sistemáticamente la línea de completo apoyo a la lucha de los pueblos contra el yugo colonial y de fructífera colaboración con los países liberados, sobre la base de igualdad de derechos, estricto respeto a la soberanía³³ y no injerencia en sus asuntos internos. Estos países luchan todavía siempre por liquidar los nefastos restos del dominio de los colonialistas. Las riquezas naturales son enormes³⁴ y, sin embargo, estos países siguen estando en retraso.

Controlando estrechamente la economía y los recursos naturales de muchos países asiáticos, africanos y latinoamericanos, los monopolios capitalistas³⁵ continúan esclavizándolos descaradamente. Los imperialistas no respetan la soberanía *estatal*³⁶ de los países liberados³⁷ y buena prueba de ello es la intervención armada de los Estados Unidos en los países de América Latina. Se trata, en primer lugar, de legalizar acciones de agresión, como lo era recientemente la americana en la República Dominicana. Todo eso es el neocolonialismo. Con la ayuda de la U. R. S. S. se han construido en los países libe-

³² Obsérvese cómo se evita el terreno ideológico insistiendo tan sólo en la unidad de acción.

³³ ¿Nacional o «estatal»?

³⁴ Y han de ser salvadas por los soviets para el «bien de la Humanidad entera...».

³⁵ ¿Habrá, entonces, también de otra índole? Por ejemplo, ¿socialista, comunista, revolucionaria o simplemente soviética?

³⁶ La bastardilla es nuestra, ya que era de suponer que sea así...

³⁷ Entonces no lo son...

rados del colonialismo más de cien instituciones de enseñanza ³⁸, sanidad y ciencia. Aparte de ello, casi se ha duplicado en los últimos cinco años el número de estudiantes procedentes de Asia, Africa y América Latina que cursan sus estudios en la Unión Soviética. Durante el mismo período ha aumentado en un 400 por 100 el número de profesores, médicos y otros especialistas soviéticos que trabajan en 28 países de Asia y Africa, trabajando allí con abnegación ³⁹ y, por consiguiente, contribuyendo grandemente al reforzamiento de la amistad con nuestro país. En ello consiste el internacionalismo proletario del pueblo soviético...

En muchas cuestiones internacionales colaboramos eficazmente con los países en cuestión y proseguiremos este camino en interés del progreso y de la paz. Porque los triunfos del movimiento de liberación nacional están indisolublemente ligados a los éxitos del socialismo mundial y de la clase obrera de todos los países.

5. En el campo de relaciones exteriores la Unión Soviética ha llevado a cabo una política de paz que procede de la propia naturaleza de nuestro Estado y cuyas actividades están determinadas por los intereses del proletariado. El fundador de esta política fue Lenin.

Los años transcurridos desde el XXIII Congreso del P. C. U. S. se caracterizan por una lucha tenaz entre las dos direcciones contrapuestas en la política internacional: la amante de la paz y la agresiva. La U. R. S. S., junto con otros países socialistas, realizó su política bajo el signo de la lucha por el alivio de la tirantez, por la consolidación de la paz, por la coexistencia pacífica y por la creación de condiciones en la vida internacional en que todos los pueblos puedan ir desarrollándose por el camino del progreso nacional y social.

Por otra parte, ha aumentado el peligro de guerra debido a los actos de agresión de los imperialistas, principalmente norteamericanos. Hemos intentado paralizar un poco dichos actos evitando una mayor agudización de la tensión internacional. Siempre hemos estado al lado de los pueblos expuestos a la agresión imperialista y por esta razón hemos prestado ayuda no solamente política o económica, sino también militar. Este es el caso de Vietnam. Los U. S. A., infringiendo los acuerdos de Ginebra han atacado criminalmente a la República Democrática de Vietnam y hacen una guerra sangrienta al

³⁸ Principalmente de «generosa alfabetización prosoviética y procomunista».

³⁹ Entiéndase, todos al mismo tiempo como espías.

pueblo de Vietnam del Sur. Al parecer ya no quedan medios de destrucción que no hayan sido utilizados por esta potencia imperialista que se define a sí misma como defensora de la libertad y de la civilización ⁴⁰ contra los heroicos patriotas vietnamitas.

En todos los países se viene manifestando cada vez más el poderoso movimiento de apoyo a Vietnam. Al lado del pueblo vietnamita está el poderío de la U. R. S. S. y de otros países socialistas y la protesta contra la guerra en Vietnam se amplía incluso dentro del territorio estadounidense.

Deciaríamos que la Unión Soviética está dispuesta a vivir en paz con todos los países, pero no aceptará las arbitrariedades de los imperialistas con respecto a otros pueblos ⁴¹. Hemos declarado varias veces que deseamos continuar desarrollando las relaciones con los U. S. A.; sin embargo, para ello es preciso que Washington ponga fin a su política agresiva. En el terreno venenoso de la agresión y de la violencia no maduran los frutos de una cooperación pacífica. Todos los Estados, grandes o pequeños, tienen derecho al respeto de su soberanía, independencia, integridad territorial y, por tanto, nadie puede violarlo ⁴².

Seguridad europea: el principal aliado americano en Europa es el imperialismo germano-occidental. En Alemania occidental se ha creado un gran ejército con cuadros de mando de la *Wehrmacht* hitleriana. Los estadistas de Bonn sueñan con que es suficiente tener acceso a la bomba atómica para que las fronteras desaparezcan, pudiendo así realizar sus fines, consistentes en la revisión del mapa de Europa. Por ello, uno de los factores más peligrosos para la causa de la paz es la alianza militar entre los americanos y los alemanes occidentales. Cada uno de ellos quiere utilizar al otro para llevar a cabo sus propósitos. Ambos hacen todo lo posible para intensificar la crisis en Europa. Para los imperialistas alemanes este es el camino por medio del cual creen poder poner en práctica sus planes revanchistas. Los Estados Unidos, por su parte, pretenden seguir estacionando sus tropas en el continente europeo, a pesar y debido a los resultados de la Segunda Guerra Mundial, con el fin de influir directamente en la política y en el desarrollo económico de los países de la Europa Occidental.

⁴⁰ Salta a la vista el factor demagógico de tal afirmación. Todos los elementos subversivos son patrióticos en el lenguaje del «gran Lenin», creador de la violencia y del terror del siglo XX.

⁴¹ Ya lo sabemos, por reservarse la U. R. S. S. para sí, y en exclusiva, este derecho.

⁴² Excepto la propia Unión Soviética, claro está.

Los dirigentes estadounidenses consideran que la República Federal pudiera servir con toda fidelidad a los intereses del imperialismo de Washington en Europa, lanzando, si fuera preciso, a los alemanes en las primeras filas de una nueva guerra. Y en Bonn tratan de arrastrar a los americanos y otros aliados de la N. A. T. O. hacia el campo de sus planes revanchistas, intentando, por tanto, lograr una revisión de los resultados de la Segunda Guerra Mundial a su favor. Pero lo que pasa es que los pueblos europeos comprenden perfectamente cuán peligroso es el esfuerzo de estos revanchistas y la política oficial de Bonn es favorable para ellos. Sólo que la relación de fuerzas en el Viejo continente no es la misma que antes de la Segunda Guerra Mundial. Nadie podrá cambiar las fronteras existentes entre los Estados de Europa. Por mucho que se fíen de su aliado americano los imperialistas germanos acabarán sucumbiendo. Los agresores tienen ante sí una fuerza tan grande que si desencadenasen un conflicto recibirían su merecido. Esta fuerza se llama el Pacto de Varsovia.

Apreciamos que en el centro de Europa esté, como centinela, nuestro amigo y aliado, el primer Estado socialista de los trabajadores alemanes, la República Democrática Alemana⁴³. Ella es el factor que cumple los principios democráticos y amantes de la paz fijados en el tratado de Potsdam. Contribuye a la seguridad europea. En términos generales, la posición del campo socialista en Europa es firme y esperanzadora. Es un factor de suma importancia para la consolidación del socialismo en el mundo entero y para lograr la seguridad de los pueblos.

Al desenmascarar la política agresiva del imperialismo llevamos, al mismo tiempo, a cabo una continua e invariable política de coexistencia pacífica. Eso quiere decir que la Unión Soviética—considerando la coexistencia como una forma de la lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo—apoya y fomenta el desarrollo de relaciones normales y pacíficas con los Estados del capitalismo y también la solución de los problemas internacionales pendientes por medio de negociaciones y no con la guerra⁴⁴. La U. R. S. S. defiende decididamente la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, así como el respeto a la soberanía y la integridad territorial...

Ahora bien, no puede haber coexistencia pacífica donde se produzcan

⁴³ Con más de 200.000 soldados y ciudadanos soviéticos como fuerza de ocupación.

⁴⁴ Negociaciones seguidas de boicoteo de las mismas permiten a los soviets ganar el tiempo necesario para preparar nuevos conflictos en un lugar u otro del globo.

procesos internos⁴⁵ de lucha de clases y de liberación nacional, concretamente en los países capitalistas o en colonias. Porque el principio de la coexistencia pacífica no es aplicable a las relaciones entre opresores y oprimidos, entre colonialistas y víctimas del yugo colonial. Estamos en favor de relaciones no solamente políticas con los países capitalistas, sino también económicas, culturales y científico-técnicas. Aparte de eso, si es verdad que la Unión Soviética mantiene buenas relaciones con la mayoría de los Gobiernos del mundo, también es cierto que ha concedido gran importancia a las relaciones con los Estados vecinos. La confianza mutua, la amistad y la colaboración son la característica principal de nuestras relaciones con Finlandia y Afganistán. Son normales las relaciones con Escandinavia, a pesar de algunos obstáculos que impiden su mejor desarrollo, pero sobre todo destaquemos la mejoría producida durante estos últimos años en las relaciones con Turquía e Irán.

Gran atención presta la U. R. S. S. a las relaciones con la India y Pakistán. La reunión de Tashkent ha sido un gran acontecimiento de paz⁴⁶. El mismo hecho de la convocatoria de esta conferencia, sus resultados y su valoración por parte de la opinión pública mundial hablan expresivamente de la gran confianza de los pueblos respecto a la pacífica política exterior del Estado soviético.

La Unión Soviética fomenta el desarrollo de relaciones amistosas con Indonesia, porque la revolución de este país ha contribuido grandemente a la lucha anti-imperialista de los pueblos. En cuanto a Camboya, la U. R. S. S. apoya su justa lucha por el mantenimiento y la consolidación de su independencia, neutralidad e integridad territorial.

Han mejorado considerablemente nuestras relaciones con Francia. Esta mejoría estriba en la coincidencia de intereses entre ambos Estados, al menos en ciertos problemas internacionales, pero también en la larga y tradicional amistad entre nuestros pueblos. El futuro desarrollo de las relaciones franco-soviéticas puede ser un factor muy importante para el fortalecimiento de la seguridad en Europa.

También han experimentado un avance positivo nuestras relaciones con otro gran país europeo, Italia, e indudablemente sería útil si activáramos las relaciones con Gran Bretaña. Ello, claro está, depende mucho más de Londres que de Moscú. Con el Japón existen ya relaciones comerciales ventajosas para ambas

⁴⁵ En este caso, la U. R. S. S. «no interviene en nada» (!!!).

⁴⁶ Con participación de representantes de la India, Pakistán y la U. R. S. S.

partes, pero en su territorio siguen estando presentes las tropas americanas, es decir, en inmediata vecindad de las fronteras soviéticas. Condenamos con toda decisión el tratado militar concertado por el Gobierno nipón con el Gobierno (marioneta) de la Corea del Sur⁴⁷. Por este motivo nuestras relaciones con Tokio implican toda una serie de dificultades.

Ha sido un grave problema internacional—y continúa siéndolo—el de la liquidación de las bases militares en territorios extranjeros y la retirada de las tropas extranjeras de los mismos. Las potencias imperialistas, en primer lugar los Estados Unidos, han distribuido por todo el mundo innumerables bases e instalado en el territorio de otros Estados fuerzas militares. Estas fuerzas son utilizadas con fines contrarios a la paz. La U. R. S. S. seguirá practicando una política encaminada a la liquidación de dichas bases⁴⁸. Con este problema se relaciona el de la carrera de armamentos iniciada por los imperialistas y de la firma de un tratado sobre medidas prácticas y tendentes a un desarme general y completo.

La O. N. U.: el ingreso de nuevos Estados en la O. N. U. ha cambiado considerablemente la situación anterior, en perjuicio de los imperialistas. La U. R. S. S. se esfuerza sin cesar en lograr la unidad dentro de la O. N. U. de aquellos Estados que están en contra de la agresión y en favor de la ampliación de las tareas de esta organización en la lucha por la paz y la independencia de los pueblos. Según se sabe, por iniciativa del Gobierno soviético la última sesión de la Asamblea General de la O. N. U. adoptó importantes resoluciones respecto a la no intervención en los asuntos de otros Estados y sobre la no proliferación de armas nucleares.

La U. R. S. S. recomienda tomar las siguientes medidas para el reforzamiento de la paz y el desarrollo de una cooperación pacífica entre los pueblos:

- a) poner fin a la agresión norteamericana en Vietnam, retirar del Vietnam del Sur todas las tropas extranjeras y dar al pueblo vietnamita la posibilidad de decidir por sí mismo sobre sus asuntos internos; aceptar como base de regulación del problema de Vietnam la posición expuesta por el Gobierno de la República Democrática de Vietnam y por el Frente de Liberación Nacional⁴⁹ del Vietnam del Sur;

⁴⁷ Es porque Moscú nunca pretende inmiscuirse en asuntos internos de otros Estados, destaquémoslo una vez más.

⁴⁸ Pero sin incluir las suyas en Hungría, la Alemania de Pankov, por ejemplo.

⁴⁹ = Viet-Cong.

- b) cumplir estrictamente el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados;
- c) concluir un tratado internacional de no proliferación de armas nucleares; suprimir por completo el programa del armamento nuclear para la República Federal de Alemania y evitar que ésta tenga acceso al mismo; realizar el anhelo de los pueblos por crear zonas desnuclearizadas en diferentes puntos del mundo; los Estados que ya están en posesión de armas nucleares deberían asumir la responsabilidad de no ser los primeros en utilizarlas; firmar un tratado de prohibición de pruebas nucleares subterráneas;
- d) llevar a la mesa de negociaciones el problema de la seguridad europea: discutir las propuestas de los Estados socialistas y de otros países europeos sobre la división de esferas militares sobre el desarme parcial en Europa y sobre el desarrollo de relaciones pacíficas entre todos los Gobiernos europeos; convocar a este fin la correspondiente conferencia internacional; seguir buscando el camino para la solución del problema alemán y el reconocimiento de las fronteras que actualmente existen en Europa; reconocer la existencia de dos Estados alemanes y liquidar ya de una vez las secuelas de la Segunda Guerra Mundial.

Estas son nuestras propuestas y muchas de ellas han sido publicadas ya anteriormente. Claro está, no creemos que sean completas y por ello estamos dispuestos a aceptar nuevas sugerencias de esta índole.

Podemos declarar que la situación internacional de nuestro país es sólida y que la política exterior soviética—amante de la paz—sirve a los intereses de la construcción del comunismo y a la causa del mantenimiento y fortalecimiento de la paz en general, así como de la seguridad de los pueblos. El P. C. U. S. seguirá marchando por este camino...».

* * *

Este documento responde a las siguientes ideas fundamentales que en la actualidad orientan las acciones políticas del Kremlin frente a sus aliados y el

resto del mundo: 1. El sistema socialista mundial, la lucha del P. C. U. S. por el fortalecimiento de su unidad y poderío. 2. Agudización de las contradicciones dentro del sistema capitalista. Incremento de la lucha de clases dirigida por el proletariado. 3. El P. C. U. S. en su lucha por la unidad del movimiento internacional comunista. 4. El desarrollo de los movimientos de liberación nacional. El apoyo del P. C. U. S. a la lucha de los pueblos por su independencia. 5. La lucha de la U. R. S. S. contra la política agresiva del imperialismo, a favor de la paz y seguridad internacionales.

En resumen: si prescindimos de algunos ataques hasta exageradamente violentos, el discurso de Breshnev es una especie de ambientación internacional a favor de la Unión Soviética, exactamente lo que pasa en realidad. Si los soviets atacan al imperialismo americano es porque tienen interés en que los comunistas asiáticos no sospechen que son menos revolucionarios y radicales que los chinos de Pekín. Si evocan la unidad entre los países socialistas europeos es porque atacan a los chinos y albaneses. Si se refieren a Lenin es porque en los países nuevos puede haber toda clase de violencia al intentar los comunistas la conquista del poder. Si defienden la organización política de la segunda postguerra es porque pretenden revolucionar el positivismo jurídico internacional clásico y legalizar las absurdamente trazadas líneas fronterizas en la Europa Central y Oriental, y así conservar sus anexiones en nombre del principio de autodeterminación de los pueblos, anexiones hechas precisamente a raíz del último conflicto bélico mundial en virtud de la libertad. Y si abogan por la unidad del comunismo internacional es porque sólo la coexistencia pacífica les puede proporcionar los medios de un liderazgo universal en la Revolución.

Por esta razón, el XXIII Congreso del P. C. U. S. no aportó ninguna clase de novedades e innovaciones revolucionarias. Excepto algunas modificaciones referentes a la estructura del Partido ⁵⁰, los dirigentes soviéticos han evitado el replanteamiento del problema del stalinismo, ignorando, además, sus controversias con la China continental. Podría decirse que fue un congreso de burócratas tranquilos y pacientes hasta el extremo. Las generalizaciones de un problema u otro, resultado de las experiencias de los últimos años, constituyen un instrumento de lucha bien encubierto dentro del movimiento internacional comunista. Y los soviets saben que es mejor esperar que ir creando nuevos

⁵⁰ Vuelta al Politburó o al cargo de Secretario General del mismo.

STEFAN GLEJDURA

problemas, sin poder contar con unos medios que pudieran contribuir a su solución. Pero aparte de todo eso, el informe de Breshnev es expresivo en lo referente a la persecución de los fines de la Revolución mundial bajo el mando del Kremlin. Eso quiere decir que habrá, al menos de cuando en cuando, alguna sorpresa provocada por los soviets en las relaciones internacionales. Lo más interesante en este sentido será, probablemente, la explotación de los occidentales a favor de la política soviética.

STEFAN GLEJDURA.

NOTAS

